

Clásicos de la Gracia – Parte 01

Si tú ves su gracia, Él ve tu fe.

Pastor Erich Engler

Te invito a ir conmigo al libro de Gálatas cap. 4 y allí vamos a leer algunos versículos. Comenzaremos leyendo en el vers. 21 donde dice lo siguiente:

“Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?”

Realmente había quienes querían estar bajo la ley. ¿Sabías que hoy en día también hay quienes quieren estar bajo la ley? Hay algunos que lo admiten, pero están los otros que niegan estar bajo la ley, sin embargo actúan de manera legalista. Nosotros hemos hecho así antes también, pero ahora gracias a Dios, no pertenecemos más a ese grupo de personas.

“Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?” Pablo es el que está hablando aquí.

(22) “Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava y otro de la libre.

Es bueno que Pablo mencione lo que está escrito. Eso significa que él no habla sus propias palabras ni se refiere a un sueño que tuvo, sino que lo toma de la Palabra escrita de Dios. ¡Debemos estar agradecidos por la Palabra de Dios!

Pablo nos sigue diciendo en el vers. 23:

(23) “Porque el hijo de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Ahora vamos a leer el vers. 24 y aquí es donde quiero hacer el énfasis hoy ya que este versículo, y los siguientes, son unos de los pasajes claves para poder comprender la diferencia entre la gracia y la ley.

El vers. 24 comienza diciendo que esta comparación entre estas dos mujeres es una alegoría, o un simbolismo, y encierra un aspecto espiritual que no solo era importante para aquel tiempo sino que lo sigue siendo hasta el día de hoy

(24) Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

¿Qué sucedió en el monte Sinaí? Recibieron la ley, los 10 mandamientos.

¿No es interesante ver que el pueblo de Israel a su salida de Egipto y hasta el monte Sinaí no estaba bajo la ley, sino bajo la gracia? Ellos experimentaron la gracia y la misericordia de Dios por medio de la división de las aguas al cruzar el mar; del maná que cayó del cielo; del agua que brotaba de la roca entre otras cosas, y eso sin haber guardado ningún mandamiento.

Si ellos hubiesen estado bajo la ley, a causa de sus murmuraciones y quejas ya se hubieran ahogado al cruzar el Mar Rojo. Sin embargo, Dios siempre les demostró su gracia, pues ellos estaban bajo el pacto de Abraham y éste era un pacto de gracia.

El monte Sinaí, al que tanto se lo venera por los 10 mandamientos, es el monte de la ley. La ley no nos conduce a la libertad sino que nos esclaviza. No solo nos esclaviza sino que engendra esclavitud.

Debemos hablar claro y decir las cosas como son sin que por eso seamos tenidos como herejes, ¿verdad? Gracias a Dios por el apóstol Pablo que nos trae esta revelación.

Vamos a seguir leyendo para no haya malos entendidos o que alguien piense que tenemos una Biblia diferente.

[\(25\) Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, con sus hijos, está en esclavitud.](#)

Permítanme hacer aquí una pequeña aclaración. Muchos que han estado en Israel dicen, que en el muro de los lamentos pueden sentir la presencia de Dios. Yo no quiero decir que no sea así, ni lo pongo en tela de juicio, pero si es que la gente experimenta allí a Dios, es el Dios de los 10 mandamientos, de la ley. La ley es santa, y esto lo corrobora Pablo en 1 Corintios, pero ella no me puede santificar.

La ley es santa y buena pues fue dada por Dios que es un Dios santo, y todo lo que viene de Él es bueno. Ella representa el estándar de un Dios que es santo. A pesar de eso, ella no me ayuda para alcanzar la perfección.

En Hebreos 7: 19 dice que la ley nada perfeccionó. No hay nada incorrecto en la ley, no hay ningún mandamiento mal escrito o que no tenga un propósito concreto y correcto. La ley es buena y nos fue dada por Dios, pero no me puede perfeccionar ni justificar por mucho esfuerzo que yo haga para cumplirla.

El único que la pudo cumplir en un 100 por 100 fue el propio Hijo de Dios.

Volviendo al ejemplo de Israel y el muro de los lamentos, quiero dejar en claro que no dudo que se pueda sentir la presencia de Dios allí, pero al mismo tiempo se percibe la esclavitud de la ley.

El plan perfecto de Dios es otorgar su gracia en la persona de Jesucristo a todos, incluso a Israel.

Si seguimos leyendo el pasaje de Gálatas, vemos como en el versículo 26 la Palabra nos habla de manera diferente y se refiere a la Jerusalén de arriba, la cual somos nosotros, sus hijos de la promesa.

[“Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.](#)

(27) Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril. Tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

(28) Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

(29) Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora”.

¿En qué consiste el permanente conflicto que existe entre árabes e israelitas? Si volvemos hacia atrás en la historia y estudiamos la vida de Abraham vamos a comprender donde comenzó la contienda.

¿No es interesante que tanto judíos como árabes procedan del mismo padre?

Personalmente creo que debemos tener un corazón abierto hacia los árabes para poder compartirles el evangelio como a ningún otro pueblo.

Gracias al Señor por todos esos maravillosos ministerios entre los árabes, ya sea dentro de sus propias fronteras o desde algún otro lado. Deberíamos apoyar esos ministerios con nuestras oraciones. Dios ama a los árabes.

Ellos, mucho más que ningún otro pueblo de la tierra, son los que muchas veces reciben revelaciones o sueños sobre el Señor Jesús como Salvador y no solo como un gran profeta. Escuchamos a menudo testimonios al respecto.

Gracias al Señor también por todos los ministerios con los judíos ya que ellos también necesitan a Jesús como Salvador.

Si bien, el conflicto permanente que existe ente árabes y judíos, se remonta a su padre Abraham, Pablo nos habla aquí desde una perspectiva espiritual y se refiere al conflicto entre la ley y la gracia. En otras palabras les dice: “Amados gálatas, siendo que habéis sido hechos libres por la gracia ¿por qué deseáis volver a estar bajo la ley?

Aquí vemos dos diferentes pactos, Agar representa el pacto de la ley y Sara representa el pacto de la gracia.

Aquí vemos también algo muy interesante que nos va a ayudar mucho para poder comprender mejor el tema. En el cap. 3 de Gálatas Abraham es llamado el padre de la fe.

Abraham representa la fe, y Sara representa la gracia. Los dos siempre van juntos.

Cuando leemos la historia nos damos cuenta que en muchas ocasiones trataron de quitarle a Abraham su esposa. En otras palabras podríamos decir que el diablo trató muchas veces de separar la fe de la gracia. Él siempre trata de destruir o separar lo que Dios juntó.

Abraham es el padre de la fe y Sara, madre de Isaac, el cual es la demostración de la gracia de Dios, es también madre de todos aquellos que nacimos por medio del pacto de la gracia.

Aquí, cuando Pablo menciona los términos “carne” y “espíritu” quiere decir: ley y gracia. La carne representa la ley y el espíritu representa la gracia. Más adelante voy a ampliar este concepto.

Es necesario hacer toda esta introducción para que vosotros podáis comprender mejor el concepto que deseo compartirles y así salir edificados de esta reunión.

La fe no funciona sin la gracia. Esto es mucho más profundo de lo que parece a simple vista.

Casi todos conocemos versículos tales como Efesios 2: 8 donde la gracia y la fe son mencionadas juntas: “**porque por gracia sois salvos por medio de la fe...**”

En Romanos 4:16 también son mencionadas la fe y la gracia: “**Por tanto, es por fe, para que sea por gracia...**” En otra traducción está todavía más claro porque dice: “**El principio de la fe es por consiguiente válido, a fin de que todo se base en la gracia.**”

Esta es una afirmación tremenda, ¿verdad?

La fe y la gracia siempre van juntas, ellas son una pareja como lo eran Abraham y Sara. Personalmente debo decir que me ha llevado un tiempo largo descubrir esta verdad en la Palabra, pero el hecho de comprender la profundidad de esto es algo liberador y maravilloso.

Cuando yo, como creyente, contemplo a Jesús en su gracia, Él entonces ve mi fe.

Lo quiero repetir y enfatizar porque esta verdad es de suma importancia: Cuando tenemos revelación de lo que significa su gracia, Él ve nuestra fe puesta en acción.

El Señor encuentra suficiente fe de nuestra parte cuando nosotros simplemente ponemos nuestra confianza en su gracia.

Todos esos desventurados interrogantes tales como: ¿tengo suficiente fe?, ¿necesito tener más fe?, ¿tengo muy poca fe?, se acaban por completo cuando tenemos revelación de su gracia.

Cuando le miramos a Él en su gracia, Él encuentra fe suficiente en nosotros.

Todas esas preguntas, que cada uno de nosotros nos hacemos una y otra vez, tales como: ¿Tengo que tener más fe Señor?, ¿tengo que orar más?, ¿tengo que hacer más?, ¿tengo suficiente?, etc. quedan respondidas en el momento en que ponemos nuestra mirada en su gracia.

Cuando yo confío plenamente solo en su gracia, Él ve mi fe puesta en acción.

No podemos, ni debemos, separar la fe de la gracia porque las dos son una sola cosa.

Decir: ¡Señor, necesito más fe!, ¿tengo suficiente fe Señor como para recibir tus bendiciones?, es puro legalismo.

¡Otra vez! ¡Repítelo conmigo por favor! **Cuando yo confío plenamente solo en su gracia, Él ve mi fe puesta en acción.**

El Señor nos dice estas palabras hoy, para que nos demos cuenta que no tenemos necesidad de hacernos más preguntas en cuanto a la medida de fe, sino para que confiemos solo y puramente en su gracia. ¡Eso es fe en acción!

Cuando tenemos revelación de su infinita gracia, nuestra confianza en Él deja de partir de nuestro propio esfuerzo y/o mérito y se torna algo completamente natural y fácil.

Dicho sea de paso, volviendo al ejemplo de Abraham, ¿no hubiese sido un esfuerzo muy grande para él tener que lograr todo solo, sin su esposa Sara? Yo creo que los esposos deberían valorar mucho más el aporte que sus esposas hacen para la familia. Si tú tienes a tu esposa al lado ahora, díselo con una mirada dulce o palabras de elogio, ¡ella se lo merece!

En la Biblia vemos que muchas veces Jesús elogió la fe de las personas, pero solamente en dos oportunidades dijo: ¡grande es tu fe! Por ejemplo: Él le dijo a la mujer con flujo de sangre: ¡tu fe te ha salvado!, pero no le dice que ella tiene una fe grande.

Solo en dos oportunidades Jesús se refiere a una fe grande. Una es cuando le lo dice al centurión, quien tenía un siervo enfermo, y que solo le pedía a Jesús que dijera la palabra para que su siervo, que estaba a la distancia, se sanara. Jesús se asombra de su manera tan audaz de creer y le dice: “Ni aun en Israel he hallado **tanta** fe.”

La otra ocasión cuando Jesús se refiere a una fe grande es cuando una mujer cananea viene a pedirle por su hija que es atormentada por un demonio. Él le dice: ¡Oh mujer, **grande** es tu fe!

Si eran tantos los que venían a Jesús con fe ¿por qué Él solamente en estas dos oportunidades se refiere a una fe grande? Las dos historias son bien diferentes entre sí, ¿cuál es entonces el común denominador?

El centurión es un hombre reconocido por su autoridad y con personas bajo su mando. La mujer cananea es una simple madre que tiene una hija que está atravesando graves problemas. El común denominador en estas dos historias tan diferentes es que ninguno de los dos era judío. Estas dos personas que vinieron a Jesús implorando su ayuda eran gentiles y por lo tanto nunca estuvieron bajo la ley, es más ni siquiera la conocían.

Ninguna de estas dos personas había sido esclavizada con sentimientos de culpa y/o de condenación por no haber podido guardar, o cumplir la ley de Moisés. Ambos fueron impulsados a actuar por fe y no por la ley, esa era la razón por la cual pudieron tener una fe tan grande.

Para ir culminando vamos a ir al libro de Gálatas cap. 3, vers. 12 donde dice: “[La ley no procede de la fe...](#)” Dicho de otra manera sería así: La fe no tiene ley, y mucho más una fe grande no conoce para nada la ley.

Muchos de nosotros conocemos la historia de la mujer con flujo de sangre que se acercó a Jesús y Él la sanó y elogió su fe, pero ¿sabes lo que el Señor me está mostrando en este preciso momento con respecto a ella?

Para poder llegar hasta Jesús, esta mujer tuvo que abrirse paso entre la gente con bastante esfuerzo con el riesgo de ser descubierta por los representantes de la ley que no permitían a una mujer en ese estado andar en público, y mucho menos tocar a alguien. De haber sido descubierta, ella hubiera sido condenada a muerte. Para poder llegar a donde estaba Jesús, ella tuvo primero que vencer la ley.

¡Gracias al Señor que ella fue sanada al tocar tan solo el manto de Jesús!, pero eso le costó un esfuerzo muy grande.

Sin embargo, tanto el centurión en Capernaum como la mujer cananea que se acercaron a Jesús en busca de ayuda, no tuvieron que hacer ningún tipo de esfuerzo para sortear obstáculos.

Ellos se daban por satisfechos con poco. Ni siquiera pretendían que Jesús fuera personalmente a sanar, tanto al siervo enfermo como a la hija atormentada por un demonio. Solo una palabra de Jesús o unas migajas eran más que suficientes para cambiar la situación. ¡Simplemente creyeron sin hacer ningún tipo de esfuerzo por cumplir con ningún tipo de requerimiento!

¡Esta es una gran lección para nosotros: solamente creer sin hacer ningún tipo de esfuerzo!

¿Cómo es que ejercitamos ese tipo de fe sencilla y simple? **Cuando le contemplamos a Él en su gracia, Él ve nuestra fe puesta en acción.**

Cuando dependemos solo de la gracia de Dios, Él encuentra fe suficiente en nosotros, una fe que no necesita esforzarse sino solo confiar.

Deberíamos aprender a confiar más y más en su gracia, a descansar en ella, a disfrutarla, sin estar pensando que tenemos que cumplir con reglas como para hacernos merecedores de sus bendiciones.

La ley siempre nos hace el camino sumamente difícil. Todos nosotros hemos escuchado más que suficiente sobre la ley. La mayoría hemos sido adoctrinados en ese sistema, no solo a través de pastores y/o maestros sino también por medio de la conversación normal entre los hermanos.

Más de una vez, hermanos bien intencionados han venido con el propósito de ayudarnos en una situación difícil y nos han dejado una carga de legalismo sobre nuestros hombros que quedamos peor de lo que estábamos. Yo no digo que esto sea la norma, pero lamentablemente sucede bastante a menudo.

La fe basada en la gracia no necesita hacer ningún tipo de esfuerzo.

Pablo dice al despedirse de los hermanos en Hechos cap. 20, vers. 32: [“Os recomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.”](#)

Cuando confiamos plenamente en Dios y en la palabra de su gracia, podemos decir como el centurión: ¡Solo di la palabra y mi siervo sanará!

¡Gracias Jesús!

Oremos. “¡Padre, te agradezco tanto por la gran bondad y misericordia que nos has dado!

Padre, tu gracia es el don más maravilloso que nos has dado. Cada uno de los que escuchan o leen este mensaje, puede apropiarse simplemente de ella sin tener que cumplir con ningún tipo de requisito para hacerse merecedor de ella. La persona de Jesucristo es la gracia divina.”

Si tú, que lees o escuchas este mensaje hoy, y nunca antes has recibido esa gracia que viene a través de Jesucristo, quiero extenderte ahora una invitación cordial a recibirla.

Puedes repetir conmigo la siguiente oración: “Amado padre celestial, te agradezco de todo corazón que Jesús pagó el precio por todas mis culpas y pecados. Gracias a Él todos mis pecados fueron perdonados.

Gracias Jesús por tu sangre derramada que me limpió de todo mal.

Recibo ahora esa limpieza completa por la fe. Jesús, te ruego que seas el Señor de mi vida. Te invito a venir a morar en mi corazón y a tomar el control de mi vida para cambiarla según tu deseo. Ese cambio se llevará a cabo a través de tu gracia divina.

Confieso ahora con mi boca que tú eres mi Señor y Salvador, y lo creo en mi corazón. ¡Amén!” ¡Dios es bueno! ¡Aleluya!

Tú, que ya eres creyente hace tiempo quizás, también puedes pronunciar esta oración como una nueva entrega al Señor, y no olvides que **cuando le contemplamos a Él en su gracia, Él ve nuestra fe puesta en acción.** ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, vídeo y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartírnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones